



*Sagrados Corazones*  
PROVINCIA DE ESPAÑA

# "Disquisitio" Damián (2)

Recopilación, redacción y traducción de textos: Joaquín Salinas, ssc

# Sumario

“DISQUISITIO” DAMIÁN (2) (núm. 5 a 8) .....	3
SEGUNDA PARTE: EL PADRE DAMIAN RELIGIOSO MISIONERO APOSTOL DE LOS LEPROSOS.....	18
I. Vida del Siervo de Dios hasta su sacerdocio (1840-1864).....	19
1. - Infancia y juventud en casa de sus padres (1844-1859) .....	19
2.- Vocación religiosa (1857) .....	21
3.- En la Congregación de los Sagrados Corazones (1858-1863) .....	22
4.- Vocación misionera y viaje a las islas Hawaii (1863) .....	25
5.- Ordenación sacerdotal (21 mayo 1864) .....	27
II. LAS ISLAS HAWAII .....	28
1.- Descripción geográfica. ....	28
2.- La población. ....	28
3.- Religión. ....	29
4.- Organización política.....	30
5.- Evangelización. ....	31

## “DISQUISITIO” DAMIÁN (2)

Se trataba pues de una nueva obra, cuyas fuentes eran más amplias. “Reduciendo a un breve análisis o a extractos algunas cartas de pequeño interés y que impedían la marcha del relato, se ha podido extenderse en hechos más importantes” (p. 4).

Al leer el libro se nota inmediatamente que el autor se sirve de dos fuentes: a) la “fuente oral” que se refiere a los hechos vividos y contados en los dos primeros capítulos: nacimiento y juventud (I), el joven religioso (II). El autor se sirve ampliamente de los datos recogidos por el P. Raepsaet y el P. Pánfilo: b) “la fuente de documentos”; en los cinco capítulos siguientes, el autor hace una referencia constante a las cartas. Divide los capítulos en secciones; apoya sus afirmaciones en citas.

3.- Originalidad y valor del libro.- La originalidad consiste en el hecho de que el autor se sirve del solo método válido en esta materia: el estudio de los documentos y las tradiciones. Evidentemente le faltó tiempo para llevar este método a la perfección. Más tarde, los mejores biógrafos críticos (V. Jourdan, R. De Becker) se servirán del mismo método.

Fue Mgr. Koeckmann en persona, el superior eclesiástico del P. Damián, quien escribía al autor: “Entre los numerosos escritos publicados sobre el mismo objeto, vuestra vida del P. Damián me parece dar el retrato más verdadero”<sup>17</sup>. El autor que había sido secretario general de la Congregación de los Sagrados Corazones (1879-1885), conocía no solamente las cartas del P. Damián a su familia, sino también la correspondencia entre superiores de Hawaii (obispo y provincial) y el superior general de París.

Conviene pues concluir que el valor de este libro es en verdad muy grande. Porque se remonta a las fuentes directas, vivientes: los testigos “de vida” de Lovaina: los PP. Pánfilo De Veuster y Caprasio Verhaeghe (maestro de novicios), los compañeros de París: los PP. Judicaël Kérignard, el mismo Tauvel.

Por otra parte, hay que decir bien claro que el libro es todavía incompleto: no figuran en él todas las cartas y como era de esperar, falta la tradición hawaiana. El libro nada dice sobre la visita de Stoddard y de Clifford. Dutton y el sacerdote Conrardy apenas son mencionados. El libro contiene hasta algunos errores, pero de poca importancia (ver más adelante).

---

<sup>17</sup> Carta del 29 agosto 1890

4.- Contenido del libro.- Dada la importancia incontestable del libro, será útil resumir su contenido:

Nacimiento y juventud (Cap. I). La familia de Veuster y sus costumbres. Rasgos de juventud del futuro apóstol, sus estudios en Braine-le-Comte donde su vocación empieza a aflorar.

Los capítulos siguientes (II y III) cuentan sucesivamente la vida del joven religioso en Lovaina y París, y de misionero en los distritos de Puna y Kohala (situados en la gran isla Hawaii).

Comienza entonces el episodio de la leprosería de Molokai (c. IV). El autor declara que su trabajo se hace difícil, porque no ha podido procurarse los documentos para apreciar y juzgar. Como sus indagaciones han sido concienzudas, quiere pronunciarse sin tomar partido. Hay que reconocer que lo consigue muy bien.

Describe la leprosería antes de la llegada del P. Damián y adjunta un mapa geográfico que indica la parte reservada a los leprosos. Se lee el relato del envío del P. Damián a Molokai, basado en una carta del P. Damián al Superior General.

Una larga carta del P. Modesto Favens (provincial en aquel momento) al superior general relata las circunstancias de la instalación del P. Damián en Molokai y el efecto producido en Honolulu, la capital. Resumen del trabajo del misionero, explicación de la prohibición dada al P. Damián de ir a Honolulu.

Las realizaciones del P. Damián y la vida católica en Molokai (c. V). Testimonios de los compañeros temporales del P. Damián en Molokai: los PP. Montiton, Burgerman, Archambaux. La celebración del domingo; la Eucaristía está en el centro de la vida espiritual del P. Damián: "Sin el Santísimo Sacramento, una posición como la mía no sería tolerable. Pero, teniendo a Nuestro Señor cerca de mí, estoy siempre alegre y trabajo con ardor por la felicidad de mis queridos leprosos" (carta del 8 de diciembre de 1881, citada en la pág. 173). Los trabajos materiales del P. Damián. El autor dice que jamás el P. Damián ejerció una función administrativa. Es un error, porque el P. Damián ha sido, bien que provisionalmente, "luna", es decir intendente residente (del fin de noviembre 1887 hasta principio de febrero de 1888). Lo que prueba que el autor no conoce todos los documentos.

Los últimos años (c. VI). Visita de la princesa regente y de su hermana. Elogios en la prensa. Las relaciones afectuosas del P. Damián con su familia. En 1885 el P. Damián es declarado leproso; su correspondencia nos muestra su sumisión a la voluntad divina.

La consolación procurada por la llegada de las Hermanas. Este hecho está explicado como si fuera el resultado de una carta del Dr. Fitch (p. 175-177). Lo que no es verdadero: el médico escribe en 1883, las Hermanas llegan a Honolulu en 1885 y a Molokai en 1888.

La muerte del P. Damián (c. VII) provoca un concierto de elogios. Conclusión y anexos.

5.- Traducciones.- El libro del P. Tauvel conoció un franco éxito. Tuvo una traducción alemana (por Gervasio Maag, ss.cc. en 1892), una traducción española (por Emilio Roucoux, ss.cc. en 1890), una traducción inglesa (por Ed. Goyvaerts et Jos. Cattebeke, ss.cc. En 1904).

## 5

R. Butaye, S.J., "*Leven van Pater Damiaan, Apostel der melaatsen van Molokai*", lid van de Congregatie der Heilige Harten van Jezus en Maria (Picpus), Brugge, drukkerij Sint-Augustinus, Desclée – De Brouwer en Cie, 1890, 246 pp.

1.- *El autor del libro.* Ramón Butaye<sup>18</sup> nació en Stavele (Flandes occidental, Bélgica) el 7 de julio de 1858. Estudió en el Colegio episcopal de Poperingue y entró en el noviciado de la Compañía de Jesús en Tronchiennes, el 23 de setiembre de 1879.

Después de su sacerdocio, enseñó en el colegio jesuita, N<sup>a</sup> Señora en Anvers. Fue misionero en el Congo belga, donde llegó el 14 de agosto de 1895. Enseguida llegó a ser un verdadero pionero de la misión de Kwango. Funda la misión de Lemfu, donde será superior durante casi 25 años.

Después de haber estudiado la lengua indígena, compuso el catecismo y la Biblia en lengua Kakongo. Publicó no menos de 20 obras, entre ellas varias escolares. Se le admiró por su tenacidad, su buen humor, su caridad que era legendaria.

Murió el 27 de enero de 1923.

2.- *Origen del libro.*- Es evidente que la publicación de la vida del P. Damián en inglés y en francés decidieron al autor a escribir una biografía del misionero en lengua flamenca. Era la lengua materna del P. Damián, que había recibido su primera educación en esa lengua.

En aquella época el P. Butaye era profesor de literatura neerlandesa en Anvers. Para componer su libro, se había dirigido a los PP. de los Sagrados Corazones de Lovaina. De inmediato, recibió su cooperación y le procuraron la documentación necesaria. Nos parece sin embargo cierto que el autor no sometió su manuscrito al juicio de los Padres de Lovaina, porque la obra contiene demasiadas imperfecciones y errores.

3.- *Fuentes y valor del libro.*- Como el P. Tauvel, el autor cita las cartas; desgraciadamente, no indica su origen. Se sirve también de las publicaciones de Stoddard y de Clifford; les traduce casi literalmente del inglés. En lugar de escribir en un estilo sobrio que relate los hechos objetivamente, el autor se

---

<sup>18</sup> *Echos de Belgique* (periódico familiar) 1923, pp.31-32

deja conducir por su imaginación. Se le nota que es más literato que historiador.

Este libro es muy inferior a la biografía escrita por el P. Tauvel. Porque se queda en generalidades, no indica las fuentes, las fechas. Uno cree estar soñando cuando lee (p. 162) que el P. Damián no alcanzó a conseguir las Hermanas más que en julio de 1889, es decir después de su muerte.

Fuera de Stoddard y de Clifford, el autor ha empleado quizás el libro de la Sra. Craven (sobretudo cuando trata de los donativos de Inglaterra). Lo que choca en este libro, es el barullo cronológico de los acontecimientos. Esto es evidente cuando se trata de la visita de Mons. Maigret, que tuvo lugar mucho antes (pp. 155.156); lo mismo en cuanto a la entrega de la condecoración.

En referencia a la llegada de las hermanas, esta historia es completamente falsa, inventada por completo (p. 193). El P. Damián habría dirigido a varios obispos una demanda para tener las hermanas. Al quedar sin efecto la petición, católicos y protestantes se dirigen a Mons. Koeckmann, que no puede ya rehusar.

## 6

Reginald Yzendoorn, SS.CC., Chancellor – Secretay of the Vicariate, *"History of the Catholic Mission in the Hawaiian Islands"*, manuscrito 1913 – Publication: Honolulu, T. H. Star – Bulletin, Limited 1927.

1.- *El autor del libro.*- Nació en Utrecht (Holanda) el 4 de mayo de 1872. La lectura de un artículo<sup>19</sup> sobre la muerte del P. Damián fue para él una revelación. Entró pues en la escuela apostólica, en el "Instituto Damián", de Aarschot (Bélgica), destinado a formar sucesores del P. Damián. Tenía entonces 21 años. Hará su profesión el 7 de agosto de 1896 y completará sus estudios en la Universidad católica de Lovaina. Recibió la ordenación sacerdotal en Malinas el 21 de septiembre de 1901.

Además de una inteligencia viva y de una gran capacidad de trabajo, estaba también dotado de un talento literario notable, que él no tardará en hacer fructificar.

Parte para las islas Hawaii en 1902, trabaja primero en Hilo (situado en la gran isla Hawaii). Aprendió el canaca y el portugués. En 1908, Mons. Lib. Boeynaems le llamó a Honolulu para escribir la historia de la misión. El P. Yzendoorn trabajó en esa obra durante cinco años. En 1926 fundó el seminario "Church Bells". Después de una corta agonía, murió apaciblemente el 26 de agosto de 1935 en Honolulu.

La presente obra *History* recogió los elogios más hermosos. El eminente etnólogo, el P. G. Schmitt, S.V.D., fundador y director de la revista *Anthropos*, escribía: "Vuestro libro es un modelo de claridad, de objetividad y de

---

<sup>19</sup> Ver Annales des Sacrés-Coeurs, 1936, pp. 283-285

imparcialidad. Todos los misioneros pueden aprender mucho en ella"<sup>20</sup>. Por su lado, el cardenal Van Rossum, prefecto de la Propaganda, escribía: "Este trabajo será de una gran utilidad para la ciencia de las misiones y excitará al mismo tiempo el interés de los católicos hacia los trabajos de los misioneros en general y hacia los de vuestras islas en particular"<sup>21</sup>

El P. Yzendoorn ha escrito también el texto de una Cantata en honor del P. Damián (texto neerlandés e inglés) con música de Anton Aerts (edición Fischer, New-York).

2.- *Origen y valor del libro.*- El autor se puso a trabajar a consecuencia de las sugerencias de sus superiores y esto a partir de 1908. Después de más de cinco años "de investigaciones pacientes y amplias", el trabajo estaba terminado. Pero el obispo de entonces, Mons. Boeynaems, juzgó inoportuna la publicación, porque la objetividad del autor no retrocedía ante los hechos, aún en el caso en que no siempre eran honrosos para la misión católica (como en el caso del P. Fabián, que sucedió al P. Damián en Kohala). Pero Mons. Alencastre, sucesor de Mons. Boeynaems, no vio en ello inconveniente alguno y ordenó la publicación. Con el fin de poner la obra al día, fue escrito de nuevo el último capítulo (XIX) y se añadió uno nuevo (XX). Pero ya en 1914, en el 25° aniversario de la muerte del P. Damián, el capítulo que le estaba dedicado (XVII) fue publicado en traducción alemana en la Revista de los Padres alemanes de los SS. Corazones "Das Werk des Paters Damian", XX, fasc. 4-5, Sempelveld (Verlag des Missionshauses) 1914, p.111-148. La traducción es de la mano del P. Crisóstomo Lauenroth, SS.CC. Esta traducción reproduce exactamente el texto de la edición inglesa de 1927, excepto al final donde se halla una breve añadidura concerniente a la bibliografía alemana sobre la materia; a veces también el autor añade alguna nota explicativa a pie de página.

3.- *Fuentes y originalidad del libro.*- Es de composición antigua (comenzó en 1908), se apoya en una documentación abundante y de primera mano, cuando la hay. Porque para la historia primitiva del país, no existe documentación escrita.

Por lo que concierne a la historia de la misión, las investigaciones del autor han sido muy concienzudas. Conoce también la tradición oral. Hay que añadir que su manuscrito (como lo afirma el autor en el Prefacio) ha sido leído y corregido por personas competentes.

En cuanto al capítulo que está consagrado al P. Damián (ver más adelante) presenta una muy buena visión de conjunto, pero no contiene elementos verdaderamente nuevos, salvo en los detalles concernientes a la llegada e instalación del P. Damián en Molokai. Son estos: "Ellos (Mons. Maigret y el P. Damián) se embarcaron sobre el SS Kilauea y llegaron al puerto de Kalaupapa el 10 de Mayo (1873) a las 11 de la mañana. La intención (del prelado) era que el P. Damián permaneciera durante dos o tres semanas y que

---

<sup>20</sup> Citado en Church Bells. 23 octubre 1927, p. 2.

<sup>21</sup> Citado en *Annales des Sacrés-Coeurs* 1928, pp. 425-426.

volviera entonces a su distrito. Pero durante las pocas horas que el obispo permaneció allí, los leprosos prepararon y presentaron una petición firmada por 200 personas pidiendo al prelado un sacerdote con residencia fija. Mons. Maigret no tomó ninguna decisión. Escribió en su diario: "me piden un sacerdote que permanezca habitualmente con ellos ¿pero dónde encontrarlo?". La gente pensaba en general que el P. Damián había ido a Molokai para permanecer allí, y la prensa le prodigó muchas alabanzas, lo mismo que el pueblo.

Como entre tanto el P. Damián había escrito a su Provincial ofreciéndose a quedarse permanentemente entre los leprosos, el obispo decidió consentir a su deseo (p. 200-201).

Este libro posee un valor real.

4.- El cap. XVII "*Father Damien*" (pp. 197-221). El autor se sirve de la tradición oral, hawaiana, de los misioneros (p. 204) y de la tradición documental que cita constantemente. Así cita a Mons. Koeckmann (carta del 19 septiembre 1880) sobre las lagunas en la formación del P. Damián y su falta de acierto en sus juicios (p. 203).

Da largos extractos del informe del P. Damián sobre la situación de la leprosería de Molokai (marzo 1886) que daremos completo en la segunda parte de nuestro estudio (v. después).

Los contactos del P. Damián con los leprosos eran ciertamente variados, pero de hecho inevitables (p. 207-208). Eso debía abocar a una salida fatal. El autor cita el informe diagnóstico de la enfermedad del P. Damián por José Dutton, aprobado por el P. Damián y realizado a requerimiento del Dr. Morrow de Nueva York (p. 208-209).

El autor se extiende largamente a cerca de las dificultades del P. Damián con sus superiores "que parecían haber estado celosos de la popularidad de su inferior". En todo caso, el tono de su correspondencia es realmente inadmisibile. "La correspondencia con el pobre sacerdote leproso está llena de acrimonia y uno se pregunta qué mala conducta podría haber provocado una tal hostilidad tan evidente (p. 209).

De una manera sucinta, pero con una loable claridad, el P. Yzendoorn expone las dificultades que el P. Damián encontró a propósito de sus visitas ocasionales a Honolulu, principalmente para confesarse allí o para conocer los tratamientos apropiados para remediar la enfermedad de la lepra. Se trata del caso del viaje del 10 de julio de 1886, que valió al P. Damián tantos reproches inmerecidos y sobretodo una correspondencia virulenta del P. Leonor, el provincial.

El P. Yzendoorn cita un elemento que muchos de los biógrafos omiten relatar cuando se trata de contar este episodio, a saber la carta del Dr. Mouritz, médico residente del establecimiento de Molokai, que escribía el 5 de junio de 1886 a Mons. Koeckmann para interceder a favor de ese viaje: se trataba



de ensayar el nuevo tratamiento del doctor japonés Goto y ello a petición de los leprosos de Molokai (p. 210).

En cuanto al sacerdote Conrardy, no hay duda de que llegó a Molokai (17 marzo 1888) con el permiso de Mons. Koeckmann, bien que éste hubiera dado el permiso contra sus deseos (p. 211).

El P. Yzendoorn trata de la acusación infame de Hyde y de la réplica de Stevenson (p. 212 sgs.). Hace esta pertinente anotación: poco antes de su muerte, el P. Damián declaró formalmente que jamás en su vida había tenido contacto sexual con alguna mujer. Una declaración así, expresada por decirlo al borde de su tumba, debería ser mirada como una garantía suficiente de su inocencia (p. 214). Por lo demás está confirmada por una encuesta del BOH y el informe de Dutton del 12 de febrero de 1890.

Rebrote del caso Hyde (1905) e intervención del provincial el P. Colombar Beissel: claramente ha habido en ello confusión entre "Damián" y "Fabián" (el sucesor del P. Damián en Kohala): error de identidad. Hyde sin embargo jamás quiso retirar su acusación ni presentar la menor prueba.

Si el P. Damián ha tenido sus defectos, no son expresión de malicia, sino de la fragilidad humana. Están recubiertos por una caridad heroica "y nadie puede negar una caridad heroica a quien el mundo ha proclamado el "héroe de la caridad". (p. 221).

## 7

"Carta del Sr. M. Dutton, al P. Reginaldo Yzendoorn, Balduin Home, Kalawao, Molokai, el 1 de enero de 1914". En Proc. Suppl. Mechlin., ff. 201-205.

En las cartas del 25 de junio de 1912 y del 30 de diciembre de 1913, el P. Yzendoorn había planteado cuestiones precisas al Sr. Dutton. Le responde este el 1 de enero de 1914. Damos aquí la versión francesa de su carta escrita en inglés.

Tratando sobre la obediencia del P. Damián en el caso Conrardy<sup>22</sup>, Dutton escribe: "por lo que yo sé, él (el P. Damián) jamás se reconcilió" (con su obispo), History cit., pag. 203.

Tomada materialmente y aislada de su contexto, esta frase puede parecer extraña. Ahora bien, Dutton tuvo a la vista la reconciliación exterior entre el obispo y el P. Damián. Todo lo que él sabe es que en un cierto momento Monseñor ha ordenado la marcha del sacerdote Conrardy y que el P. Damián deseaba su permanencia. Ahora bien, Conrardy se quedó. Así pues, en el pensamiento de Dutton, no hubo reconciliación. "El (el P. Damián) me habló de ello después en diversas ocasiones, pero más tranquilamente y siempre con

---

<sup>22</sup> Ver después en pp. 130-133 (Nota: cuando esté corregido, mirar la pg aquí en traduc: estudio psicológico)

pesar. Sin embargo jamás ejecutó la orden y por lo que yo sé jamás se reconcilió" (History, cit., pag. 203).

Sin embargo el Sr. Dutton debía saber que, no obstante el caso de Conrardy, las relaciones entre el obispo y el P. Damián habían vuelto a ser muy cordiales, que Mons. Koeckmann había sido muy sensible a la felicitación del año nuevo 1889 del P. Damián y había tratado ir a verle a Molokai.

En fin, es inconcebible que el P. Damián que murió como sacerdote extrema y sobrenaturalmente feliz, que en varias ocasiones expresó el deseo de volver a ver a su obispo, hubiera muerto sin hacer las paces con él.

Querido Padre Reginaldo,

Os deseo un feliz año nuevo y os agradezco las diversas cartas edificantes que me habéis enviado en varias ocasiones durante el curso del año pasado. Ahora, después de un tan largo y en apariencia tan reprensible espacio de tiempo, que casi me avergüenza mostrar la cara, trataré de ir al fondo de las cuestiones que me proponéis, diciendo simplemente que para esto y a la vez para responder a otras peticiones bien intencionadas como las vuestras, referentes a la historia del P. Damián, sobretudo en lo que atañe a las cosas pasadas, yo tenía la intención de reunir un montón de detalles variados, de ponerlos un poco en orden y de utilizarlos para describir el lado histórico del P. Damián. Pero como la ejecución de este propósito tan determinado no puede hacerse tan de prisa y porque Vd. desea enseguida algunas informaciones, quiero responder inmediatamente a sus cartas del 25 de junio de 1912 y del 30 de diciembre de 1913.

1.- La veracidad del P. Damián. Mis relaciones de casi tres años con el P. Damián, que tenían siempre un carácter de intimidad, le honran. Él intentaba ser siempre sincero y honesto en sus palabras. Cuando estaba nervioso, lo que le sucedía con bastante frecuencia, decía a veces todo lo que le venía a la boca, sin reflexionar mucho, pero cuando volvía a su estado ordinario, nunca dejaba, en el caso de que hubiera cometido un error, de reconocerlo o de mostrar, de una u otra manera, que quería corregirlo. Algunos antiguos residentes que han vivido aquí en tiempos del P. Damián todavía viven y testimonian sobre su veracidad.

2.- El asunto de los baños. Vine aquí el 29 de julio de 1886. El tratamiento japonés acababa de ser introducido por el Dr. Goto en el hospital afiliado de Kakaaho, cerca de Honolulu. El P. Damián ya estaba leproso. Se le permitió ensayar los baños y el tratamiento en Kakaaho. Volvió a la leprosería con una buena cantidad de medicamentos, inmediatamente después de mi llegada. Inmediatamente se puso a tomar el tratamiento: baños medicinales, píldoras y té. Se fabricaron cubas de madera roja, con pequeñas colgaduras fijadas en los costados. Un pequeño espacio, cerrado hasta la mitad, fue construido a la puerta trasera de su casa, con doble piso de carpintería, y los hombres y las mujeres venían a ciertas horas en fila para tomar el baño, esperando que uno hubiera terminado antes de que otro entrara en la caseta o abrigo, cerrado a una cierta altura. Algunos meses más tarde hubo allí una mejor casa de baños, dividida en compartimentos y situada cerca de la iglesia. Entonces el P. Damián se puso a tomar baños en uno de esos compartimentos. En general todo era primitivo, los primeros años, pero jamás he sabido que el P. Damián haya estado cerca de las mujeres cuando tomaban su baño o que no estuviera vestido cuando

estaba con los chicos. Las "habladurías" de ese tiempo se refieren a los arreglos semi-públicos en general, durante los pocos primeros meses.

3.- El llamado enfrentamiento del P. Damián y del P. Andrés tuvo lugar antes de mi llegada aquí. Oí hablar de ello y vi que se hacía mención del caso en un diario de Honolulu, varios años más tarde.

4.- El insulto al profesor Brigham. No sé si el P. Damián insultó al profesor Brigham. El único encuentro entre los dos hombres del que tengo conocimiento fue el que tuvo lugar con ocasión de la visita del doctor P. A. Morrow, hacia febrero de 1889. Me escribió en esa época y se lo notifiqué al doctor N. B. Emerson, entonces Presidente del Comité de Salud, que vino aquí con el doctor Morrow, acompañado del doctor Brigham que tomó fotografías, entre otras la del P. Damián "dos meses antes de su muerte", sentado al lado de la vieja iglesia. No noté cosa alguna desagradable entre el P. Damián y el profesor Brigham en esa ocasión. El doctor señor Emerson podría recordárselo.

5.- La obediencia del P. Damián. Sí, conozco las relaciones entre el P. Damián y el reverendo señor Conrardy y Monseñor Hermann. Sin repasar sus diversas fases, bien conocidas en la misión, quiero sin embargo responder a la cuestión referente a los "malos sentimientos". No creo que el P. Damián tuviera tales sentimientos para con Mons. Hermann en el momento de su muerte. Sí que estaba pesaroso de ello. En el momento en que Monseñor había dado la orden de que volviera el reverendo señor Conrardy, el P. Damián se encontraba delante de su casa con un papel en la mano. Era probablemente una carta. Pasaba yo ante él en ese momento y noté su nerviosismo. Hablaba en voz alta y yo veía que estaba atormentado por una gran agitación. Se golpeaba el pecho diciendo que el obispo le había golpeado en lo más sensible. Siempre muy agitado explicaba todo lo concerniente a la orden en cuestión. Me habló de ello todavía después en varias ocasiones, pero más tranquilamente y siempre con pesar. Sin embargo jamás ejecutó la orden y en cuanto yo sé, jamás se reconcilió. Poco tiempo antes de su muerte le hablé e intenté hacerle comprender... que se debía reconciliar, pero mis esfuerzos no produjeron ningún resultado en apariencia. Me cuesta contar esto y lo hago solamente porque Vd. me lo pide expresamente. Naturalmente no puedo decir más sobre ello. La última confesión puede haber arreglado todo. El padre Santiago y el padre Wendelin estaban con él. Es difícil creer que haya muerto así, con el pesar solo en su corazón, sin hacer de ello ninguna acusación o declaración. Sin la menor duda tenía un profundo pesar de ello. Estoy absolutamente seguro de ello y no pienso que tuviera un sentimiento de hostilidad actual en el corazón, al menos cuando su primera vivacidad ya se había pasado.

6.- La medicina.- Ahora llego al último punto mencionado en vuestra carta del 30 último. El aviso del P. Leonor al P. Damián de no ocuparse más de la medicina en el porvenir, salvo para su propia persona, a causa de los rumores, etc. La carta del P. Leonor, fechada el 9 de abril de 1887, puede referirse al tratamiento japonés que él había comenzado inmediatamente después de mi llegada, el 29 de julio de 1886. No "se ocupaba de ello" más que muy poco, porque como ya lo he dicho, él me había confiado el asunto. Para ello hice uso de la sala grande del entresuelo de su casa y también para los otros cuidados que yo prodigaba a los enfermos, hasta el momento en que hubimos acomodado un lugar cerca de la casa de baños, etc. Los indígenas recibían su medicina del P. Damián, de mí, o más tarde de las hermanas, cuando venían a tomar el tratamiento. De hecho, muy pocos venían a buscar o aceptaban medicinas de alguno de los doctores en aquel tiempo. Las cosas siguieron así hasta hacia 1900. El Dr. Mouritz que está aún en Honolulu, creo que era

el doctor empleado por el Comité de Salud en la leprosería durante el tiempo de que hablo. No era amigo del P. Damián. Quizás una palabra del Dr. Mouritz había causado los rumores a los que se refiere el P. Leonor, pero no estoy seguro de ello. La aversión de los indígenas hawaianos a dejarse tratar por doctores de raza blanca disminuyó poco a poco en la leprosería, comenzando en 1900, de modo que en 1902 o 1903 el doctor actual recibe constantemente visitas de los enfermos. Me dicen que en los lugares alejados de las islas la aversión particular de los hawaianos jamás ha sido completamente eliminada. Los padres en las islas pueden darle sobre ello más detalles.

Me pide Vd. fotografías que pudiera utilizar en un pequeño libro alemán (¿ Holandés = deutch). Le envió algunas, pero son casi las mismas que ya tenéis, y no podrán apenas cuadrar con el folleto, excepto las del P. Damián, tomadas dos días y dos meses antes de su muerte. La única fotografía de su tiempo que conozco es la que os ha sido enviada hacia fines de febrero pasado, Kalawao en los antiguos tiempos y otra del P. Gregorio, etc. tomada cuando la torre fue derribada por el viento. No tengo otras por el momento, pero si me envía las que tenéis de la pequeña antigua iglesia, etc. yo podría hacer que se os envíe otra, si lo deseáis.

Es este un documento poco cuidado quizás, pero espero que servirá para los propósitos que tenéis en vista.

Con mi fidelidad por usted.

José Dutton

(Hay varias firmas que avalan su autenticidad)

fr. Monulf Heysters, SS.CC., secretario general, Braine-le-Comte, 5 nov. 1947-  
"Concuerda con el original".

- L. Suenens, juez delegado.

- Tambuyser, promotor de la fe, "Reconocida su fidelidad", Malinas, 13 enero 1948.

L. M. Van Eyck, juez adjunto.

Em. De Smedt, juez adjunto – "así es".

- L. Du Bois, notario.

El documento va sellado.

## 8

A. A. ST. M. Mouritz, médico del Establecimiento de la lepra, Molokai, "The Path of the Destroyer". A history of Leprosery in the Hawaiian Islands and thirty Years into the Means by wich it is has been spread. Four Maps and sixty-nine Illustrations, Colored and Plain – Honolulu, Star – Bulletin, Ltd. 1916.

1.- El autor. El libro dice solamente que ha sido médico en el Establecimiento de Molokai, pero no da su "curriculum vitae". Felizmente, en su muy preciosa

declaración en el proceso de Honolulu (3 marzo – 2 noviembre de 1938), nos proporciona datos de primer orden<sup>23</sup>.

Se llama Arturo-Alberto Mouritz; la patria es Inglaterra aunque haya nacido en Francia. No profesa religión alguna, pero mantiene alguna relación con las iglesias presbiteriana y episcopaliana: "Soy libre-pensador y no profeso ninguna fe religiosa, pero creo en el Dios todopoderoso y rezo". "Es pobre - no tiene más que 150 dólares - cuando podría haber sido rico, si le hubieran pagado los honorarios. "Ahora apenas tengo para vivir". Desde luego se trata de una figura particularmente atrayente y simpática, por desinteresada. Estuvo en contacto diario con el P. Damián de 1883 a 1888. Durante cuatro años ha sido amigo y médico del P. Damián: "sono stato suo amico e suo médico per quattro anni".

Es natural que este libro revista una importancia muy real: es además el fruto de "treinta años de investigaciones". En su declaración de Honolulu, el Dr. Mouritz se refiere constantemente a su libro, donde – según él – todo ha sido dicho. En un sentido eso es muy verdadero, porque su declaración es en verdad un resumen perfecto de sus relaciones con el P. Damián tal como las describe en su libro. Salvo en un punto, en que corrige su libro, como diremos más abajo.

2.- El origen del libro. Lo que salta a los ojos, antes que nada, es que el libro fue publicado a una distancia bastante notable de los acontecimientos, ya que la publicación data solo de 1916. Pero – y es lo que importa subrayar – está redactado sobre notas precisas, personales, exactas y que fueron consignadas en el mismo momento de los acontecimientos (es evidente sobretodo para el asunto Conrardy, como diremos más adelante.

En el Prefacio, el autor dice que su libro ha estado compuesto en circunstancias difíciles y ello por falta de tiempo, de instrumentos adecuados, de ayuda, de dinero.

3.- Mouritz y el P. Wendelin Moellers. El autor habla con una especial simpatía de los misioneros católicos. Profesa un apego profundo por el P. Wendelin. Era este un excelente sacerdote, admirador ferviente del P. Damián de quien fue compañero durante los últimos meses de su vida (era capellán de las hermanas franciscanas en Kalaupapa desde noviembre de 1888).

El P. Wendelin tenía reputación de hombre grave, calmoso, de excelente juicio, lleno de franqueza y rectitud, de una entrega sin límites. Cuando Mons. Koeckmann buscaba un voluntario para Molokai, el P. Wendelin tuvo esta respuesta simple y sublime: "Mi respuesta se encuentra en mis Reglas"<sup>24</sup>. Es este mismo P. Wendelin quien nos dice que el P. Damián deseaba ardientemente volver a ver a su obispo, quien cuenta la pobreza total del moribundo (no tenía más que un pobre jergón y fue difícil hacerle aceptar una cama). Es entre las manos del P. Wendelin donde el P. Damián renovó sus

---

<sup>23</sup> Cf. *Summarium*, p. 90 sgts.

<sup>24</sup> Informe del P. Cornelio Limburg al Superior General, 1 diciembre 1888

votos, es a él a quien expresa su alegría de tenerle como representante de la Congregación y su alegría de morir como hijo de los SS. Corazones<sup>25</sup>.

No es exagerado pensar que el P. Wendelin tuvo su parte en la composición del libro. En efecto, Mouritz cuenta que presionado desde diferentes frentes (p. e. por el BOH) a publicar sus estudios sobre la lepra, siempre rehusaba o dudaba. Pero cedió ante las instancias del Sr. Dutton y sobretodo del P. Wendelin. Este le empujó a escribir lo que sabía sobre la lepra y también sus puntos de vista sobre el P. Damián, aún cuando estos fueran a ser desfavorable al P. Damián.

Si alguien pudo decidir al autor a escribir este libro, fue en verdad el P. Wendelin (p. 193). Este poseía "una atractiva libertad de espíritu, dice, tan rara en un sacerdote católico". "Hablaba y escribía lo que creía justo, y jamás obraba por la espalda" (p. 258).

4.- Mouritz y el P. Damián. En la primera parte (p. 1-91) el autor expone la historia de la lepra, sobretodo en las islas Hawaii, así como la historia de la fundación del establecimiento de Molokai.

En la segunda parte (p. 92-200), estudia ampliamente las causas de la lepra. Rechaza la teoría según la cual la lepra se comunicaría por herencia, por inoculación. Niega la conexión de la lepra con la sífilis y la comunicación de la lepra por los contactos sexuales. La lepra es una enfermedad medianamente contagiosa. Su convicción es la siguiente: el agente de infección (que da título al libro "The Path of the Destroyer") es la boca, precisamente el bacilo de la lepra en suspensión en la saliva (en todos los mucus bucales, sin exceptuar el mucus nasal) e infectando no por inspiración, sino por absorción (por ejemplo, comiendo en un plato en que los leprosos hayan comido ellos mismos con sus manos, fumando la misma pipa (p. 175).

La tercera parte contiene los recuerdos personales del Dr. Mouritz. Aquí es donde trata "en extenso" del P. Damián (p. 211-249). Comienza por dar el texto del informe sobre la leprosería que el P. Damián había escrito a petición del BOH (marzo 1886) y que se leerá más adelante. Mouritz juzga que el P. Damián es demasiado modesto cuando en él habla de la obra que ha realizado (p. 237). Trata enseguida del P. Damián como "sacerdote, leproso, héroe popular" (p. 229-249). Describe la llegada del P. Damián a Kalawao, su exterior físico, su temperamento. "Su temperamento era complejo, nervobilioso, el primer elemento (nerviosismo) predominante. Fácilmente estaba excitado... era impresionable (muy sensible), y la vida con él no era siempre fácil" (p. 231).

Aunque amigo del P. Damián, Mouritz no tiene para con él la veneración que alimentó respecto al P. Wendelin. Juzga al P. Damián sin complacencia. Mouritz anota sin embargo (p. 261) que si el P. Damián podía ser importuno y aún cabezota, era porque tenía en vista únicamente el interés de sus leprosos. Ninguna otra persona comprendía como él las necesidades de esos

---

<sup>25</sup> Carta del P. Wendelin al Superior General, 17 abril 1889.

desgraciados. El P. Damián se había hecho uno de ellos, se había incorporado a ellos. No tenía ningún miedo de convertirse en leproso. Mouritz aporta esta frase: "Si la Providencia considera bueno de probarme con la lepra mientras trabajo con los leprosos, ganaré una corona de espinas, sea o no digno de ella" (p. 238). Estaba indiferente respecto al contagio (p. 243).

Mouritz escribe (p. 243) esta frase bastante extraña: "Estaba imbuido por ciertas ideas de grandeza, creyendo en la posibilidad de su realización, convertido el establecimiento de los leprosos en una diócesis especial, Damián (sería su) Vicario Apostólico con poderes especiales recibidos directamente del Papa, el establecimiento sumiso por entero a una disciplina eclesiástica estricta como un monasterio".

Esta pretendida ambición del P. Damián no se encuentra más que en la pluma de Mouritz. Es posible que el P. Damián (y eso en un periodo en que estaba contrariado por sus superiores) haya soñado en hacer de la leprosería un territorio más o menos independiente, del que sería su superior. No hay nada de anormal en ello.

Es posible también que Mouritz, que estaba poco o nada versado en las distinciones canónicas, no haya comprendido exactamente el pensamiento del P. Damián.

Quizás también se tratara de una especie de broma. Porque Mouritz añade: "A Meyer le gustaba embromar a Damián sobre las posibilidades de este plan y decía a menudo: "Padre, ¿os veremos pronto con la cabeza rapada y la tonsura, siendo esta señal la de vuestra nueva orden?". Pero Damián se reía de todo corazón y callaba para no traicionarse" (p. 243).

En todo caso – y aquí estamos ya más en el terreno de las hipótesis – en ninguna parte de la correspondencia del P. Damián, del obispo, del Provincial, se encuentra la menor alusión a este vicariato apostólico. Los superiores no hubieran dejado de reprender a su inferior; lo hicieron por razones mucho menos graves.

Mouritz cuenta también la acogida que reservaba el P. Damián a los leprosos en el momento de su llegada a Molokai. Se había impuesto la obligación de salir al encuentro del vapor que atracaba en Kalaupapa una vez a la semana. El barco llegaba al amanecer. Ese día el P. Damián tenía la costumbre de decir la misa muy temprano (a las cuatro) para llegar entre los primeros ante los pasajeros. Los recién llegados, faltos a menudo de alojamiento, estaban seguros de tener un abrigo provisional en la parcela de la misión, cerca de su casa. El P. Damián velaba porque se tuviera cuidado de procurarles lo antes posible una habitación confortable, para el descorazonamiento nostálgico de sus primeras noches en el lazareto (p. 244).

En cuanto a la oposición que el P. Damián encontraba, esta provenía de los no católicos, de los fabricantes de alcohol, de las mujeres de costumbres ligeras (p. 231).

Mouritz afirma, también él, que el P. Damián era el hombre de treinta y seis oficios (p. 244), pero lo que más le gustaba era el oficio de carpintero. El autor se extiende largamente sobre la enfermedad del P. Damián: "Durante todo el tiempo de su estancia, estaba cada día y a cualquier hora del día en contacto con los leprosos, de los que muchos estaban graves. Hasta 1884, se sintió perfectamente bien. Ese año, dolores en el pie izquierdo le hicieron sufrir. Empeoraron, y a falta de otros signos, fueron tomados por reumatismo. A fines de 1884, consultó al Dr. Arning (médico que ha estudiado particularmente la lepra) y a ese señor le corresponde el mérito de haber diagnosticado la enfermedad en su primer estadio, al menos seis meses antes de la manifestación de todo signo aparente" (p. 379).

Sin embargo – según Mouritz – no es en 1884 o 1885 donde hay que retraer la enfermedad del P. Damián. Esta enfermedad dura al menos diez años entre los leprosos blancos o no hawaianos. Por lo que se refiere al P. Damián, se sabe que en 1878 había experimentado dolores en las muñecas, escalofríos, ligeras hinchazones y sensibilidad en las juntas, entorpecimientos en las extremidades así como una sensación muy fuerte y dolorosa a todo lo largo del músculo extensor de los brazos y las piernas.

Una convicción profunda de Mouritz: lo que se repite, es decir que la lepra se comunica a menudo por los contactos sexuales, no es verdadero. ¿Cuántas personas no han sido injustamente acusadas de haber contraído la lepra por relaciones ilícitas? Esa acusación ha sido un verdadero tormento.

He aquí como Mouritz (p. 235-236) cuenta el examen médico del P. Damián por el Dr. Arning: "El 7 de mayo de 1885 o alrededor de esa fecha, este doctor me dice durante el desayuno: "Dr. Mouritz el P. Damián vendrá al dispensario de Kalawao a las 10. Os ruego que estéis allí, así podremos ver el progreso de la lepra. Deseo examinarle también especialmente para ver si él tiene otras enfermedades. Haremos una consulta en regla". Yo accedí a ello. "De hecho, a la hora convenida, llega el P. Damián, sereno y dueño de sí. Invitado a desnudarse, lo hizo inmediatamente; encontramos la prueba indudable de que él estaba leproso, pero nada más. Examinados la boca, la garganta, las glándulas cervicales y toda su persona por entero con gran cuidado: no encontramos absolutamente ningún signo de alguna otra enfermedad. Esto sucedió hace ya 30 años, pero los detalles han quedado grabados en mi memoria.

"Cosa extraña, nuestra "víctima" no manifestaba ningún resentimiento, no pareciendo darse cuenta de la importancia que para su porvenir habría tenido el descubrimiento de señales vergonzosas".

Acabamos de dar la traducción literal de este texto tan importante, más aún capital. Por una parte, Mouritz dice que el P. Damián era imprudente en sus contactos con los leprosos (p. 236), pero por otra parte, reconoce: "Si el P. Damián no era limpio, era a menudo por necesidad, no por voluntad: ¿cómo lavarse las manos antes de comer cuando no hay agua?" (p. 243).



Aún en tiempos de Mouritz, el agua era rara en el establecimiento; sucedía que durante varios días se quedaban sin agua, al estar vacíos los canales. En cuanto a la moralidad del P. Damián, Mouritz la defiende con la mayor convicción: "(Los elementos disolutos) hicieron correr historias en las que se abusaba de su nombre, acusándole de relaciones relajadas con ciertas mujeres: pero sus chismes eran demasiado absurdos, demasiado escandalosos y demasiado malvados para ser tenidos por verdaderos.

"Y cuando el pobre sacerdote cayó víctima de la lepra, el elemento que le era hostil en la leprosería, manifestaban que era una confirmación de la verdad de las acusaciones que se habían extendido. Pero olvidaron este hecho patente y significativo, a saber, que las mujeres cuyo nombre se había pronunciado en esa ocasión, eran de las más limpias de la leprosería, eran kokuas o ayudantes; no eran leprosas y no lo fueron jamás. Sé por observación personal que no estaban leprosas a su muerte" (p. 241). Añade: "Durante el tiempo que yo he pasado en el establecimiento, tenía libre acceso a las habitaciones del P. Damián, de día y de noche. En la casa del sacerdote, no había puertas cerradas ni ventanas atrancadas".

Un hecho curioso: Mouritz debió conocer la famosa polémica Stevenson-Hyde. Cuando podía haber tomado partido, no dice ni una palabra. No se sabe por qué. Quizás tenía compromisos hacia Hyde, o hacia sus parientes, sus amigos...

5.- Mouritz aporta una corrección a su libro. El autor declaró en el proceso de Honolulu (1938). Esta declaración es muy importante porque constituye un resumen sustancial y muy fiel del capítulo que dedica al P. Damián en su libro y del que acabamos de traducir los pasajes esenciales.

Señalamos, referente a esta declaración, las respuestas de Mouritz relativas a las relaciones del P. Damián con sus hermanos y sus superiores: "Tenía divergencias con sus hermanos, pero no creo que fuesen serias"<sup>26</sup> – "Jamás le he oído quejarse de sus superiores en tono derogatorio"<sup>27</sup> – "él era obediente"<sup>28</sup>

Pero es más importante aún constatar que en esa declaración Mouritz corrige la opinión que expresa en su libro referente al caso del sacerdote Conrardy. En efecto en su libro, afirma que Conrardy llega a Molokai por instigación del P. Damián y contra el deseo del obispo. El asunto desagradaba al obispo y a los sacerdotes de la misión. El P. Damián estaba empeñado (entêté) y seguía su camino (p. 261).

Ahora bien, en su declaración de Honolulu, Mouritz dice textualmente: "En este argumento mi libro... está en un error. Me refiero al incidente del P. Conrardy. Lo había escrito antes de oír sobre ello al P. Wendelin"<sup>29</sup>

---

<sup>26</sup> Summarium, p. 95

<sup>27</sup> Ibidem, p. 97

<sup>28</sup> Ibid. p. 103

<sup>29</sup> Ibid., pp. 104-105.

Esto demuestra que no siempre es fácil para personas que no están directamente mezcladas en un asunto, juzgar de él con competencia y objetividad.

6.- Retrato moral del P. Damián. Conclusión. En varias ocasiones, Mouritz habla con emoción de la más bella obra del P. Damián, es decir, el orfanato, que comprendía en esa época 30 huérfanos y 12 huérfanas. "Proclamo que es una de las más bellas obras emprendidas y llevadas adelante por este sacerdote" (p. 76).

La preocupación constante del sacerdote moribundo: "¡Quién tendrá cuidado de mis pobres huérfanos, chicos y chicas, cuando yo no esté ya!" (p. 247). Para Mouritz, no se sabría esbozar un retrato moral del P. Damián, sin tener en cuenta lo que sigue: "La melancolía religiosa, algo extraño de afirmar, le atormentaba a veces; tenía la impresión de que no era digno del cielo. Esto era muy notable, porque si había un hombre en el mundo que estuviera seguro de obtener la felicidad futura y la salvación, este hombre era Damián (p. 247).

Y también: "Si admitimos y creemos que la caridad y la bondad cubren una multitud de pecados, así como la doctrina de la "justificación por nuestras obras", quién podría negar que dieciséis años de privación, de fatiga y de trabajo desagradable, de noches pasadas en vela y respondiendo en toda hora a las llamadas de los enfermos y moribundos, de vigiliyas y de muchas horas agotadoras pasadas en la noche y en la oscuridad en la orilla fría e inhospitalaria de Kalaupapa para atender allí a los leprosos sin hogar y a los huérfanos, todo este trabajo debe ciertamente contar y ser suficiente ampliamente para hacer ganar al P. Damián su salvación" (p. 242).

Ver extractos publicados en "Summarium super virtutibus", pp. 620-622.

## SEGUNDA PARTE

### EL PADRE DAMIAN RELIGIOSO MISIONERO APOSTOL DE LOS LEPROSOS

Reunimos aquí ciertas cuestiones biográficas e históricas que podrán ayudarnos a comprender mejor la figura humana, religiosa y misionera del Siervo de Dios.

## Vida del Siervo de Dios hasta su sacerdocio (1840-1864)

Bibliografía: V. Jourdan, SS. CC., *Le Père Damien De Veuster, apôtre des lépreux*, según la correspondencia, los testimonios de sus contemporáneos y numerosos documentos inéditos, Braine-le-Comte et París 1931, p. I-175; Dr. R. De Becker, SS. CC., *"De grote melaatse"*, Anvers 1958, p. 1-95.

Para la historia de la misión católica: R. Yzendoorn, SS. CC. *"History of the Catholic Mission in the Hawaiian Islands"*. Honolulu 1927; F.I.A., *"Une précision au sujet des premiers protestants qui abordèrent dans ces îles et en expulsèrent nos premiers missionnaires"*, dans *"Annales des Sacrés-Coeurs"* 1928, pp. 426-428; G. Goyau, *"Le premier demsiècle de l'apostolat des Picpuciens aux îles Gambier"*, dans *"Revue des Missions"*, décembre 1927, p. 481-521 (este estudio contiene una exposición sucinta pero sustancial de la misión católica en la islas Hawaii).

### 1. - Infancia y juventud en casa de sus padres (1844-1859)

José De Veuster, el futuro P. Damián, nació el 3 de enero de 1840 en Tremelo, pueblo brabantón (Diócesis de Malinas) cuyos habitantes eran, en esa época, de costumbres más bien rudas. Si se da crédito a las tradiciones locales y a ciertos autores, tenían un renombre de encarnizados luchadores<sup>1</sup>

El mismo día del nacimiento, el niño fue llevado a la iglesia parroquial de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, y allí recibió, según deseo del padrino, el nombre de José. Era el séptimo de ocho hijos de Francisco De Veuster y Catalina Wauters.

La primera educación del niño fue profundamente cristiana. Los padres eran campesinos que daban a sus hijos una educación en que el amor de Dios y el cumplimiento estricto del deber constituían la base. Al finalizar la tarde cuando los ocho hijos se habían portado bien, como recompensa, la madre les leía algún relato de los santos y de los mártires. "Así preparaba ella, sin saberlo, un futuro héroe a la vida del renunciamento. Una vez más la madre es la explicación del hijo"<sup>2</sup>

Nada tiene de extraño que en tal familia brotaran un día vocaciones religiosas. La mitad de los hijos se iban a entregar a Dios: dos hijas entraron en las

<sup>1</sup> Hay una exageración manifiesta e el autor flamenco pero francófono, G. Eekhoud (1854-1927) en sus *Pages choisies*, Bruxelles 1939, p. 16-17, consagradas al caserío de Ninde (Tremelo)

<sup>2</sup> G. Hoornaert, s.j., *Le lépreux volontaire*, Bruxelles-Paris 1936, p. 9. Desde su juventud, José tenía una predilección por la mortificación: ¿no le había encontrado su madre cierto día una tabla en su lecho?

Ursulinas de Tildonk, dos hijos en la de los Padres de los Sagrados Corazones en Lovaina.

Sin cumplir aún José cinco años ya se distingue por la piedad. En una fiesta en Werchter (pueblo cercano a Tremelo, distante unos dos kilómetros) no hay modo de encontrarle. Pero su abuelo les comenta sus sospecha de que debe encontrarse en la iglesia. Le encontraron allí, efectivamente, arrodillado al pie del púlpito.

La primera escuela que frecuentó fue la de Werchter, en casa de los Bols (padre e hijo). Allí iba todos los días, con sus hermanos y hermanas, los primos y primas. Tan solo se sabe que su maestro le encontró "muy inteligente". Un día que iban a la escuela, se tropezaron con un "mendigo". Aunque era el más pequeño de la banda, José propuso darle todas las provisiones (bocadillos y frutos) preparados por la mamá para la comida de mediodía. "Este pobre niño está necesitado todos los días", dijo él. Se aprobó la idea y así lo hicieron. Dotado de un temperamento alegre, vivo y fuerte, con una natural tendencia a la acción, al joven José le gustaban los juegos. No tenía rival en el patinaje, practicado en invierno en aquellas regiones. Un día en la confluencia del Dyle y del Laak, el hielo cedió bajo sus pies; apenas tuvo el tiempo de realizar un fuerte e instantáneo viraje. Se salvó, "Mi primer movimiento fue ponerme de rodillas para bendecir a Dios y dar gracias a mi buen ángel por haberme arrancado de un peligro tan evidente"<sup>3</sup>

También en otra ocasión le volvieron a salir bien las cosas. Volviendo de la escuela agarrados por las manos, los niños ocupan todo el ancho de la calzada estrecha. Pero he aquí que una carreta, a toda velocidad, se dirige hacia ellos. Antes de que pudieran darse cuenta del peligro, una rueda tira por los suelos a José. Cuenta su hermano: "pasó sobre la cabeza de Jet (diminutivo flamenco de José), mientras él tenía el rostro contra el polvo"<sup>4</sup>

José recibió el apodo de "pastorcito" por su predilección por los corderos. Faltos de documentos, nada sabemos más preciso sobre la primera juventud de José. Es probable que nada de extraordinario le distinguiera de los otros niños: el mismo ardor y el mismo atrevimiento. Al dejar la escuela primaria (tenía José trece años), se consideraron suficientes sus conocimientos para ayudar a sus padres y a sus hermanos en los trabajos de la granja. Sólido, de una fuerza poco común, a los quince años ya levantaba un saco de cien kilos. "Además, decía su padre, mañoso e inteligente como cuatro". José era servicial, inspiraba confianza. A una anciana mujer le gustaba narrar cómo él había curado su vaca, su única fortuna. El veterinario había dado por perdido al animal. José tuvo tal cuidado de ella – pasó la noche en el establo – que al amanecer había desaparecido todo peligro.

---

<sup>3</sup> *Le Père Damien* (por un Padre de la misma Congregación), Lovaina 1936, p. 4.

<sup>4</sup> V. Jourdan, *Le Père Damien De Veuster*, p. 19.

## 2.- Vocación religiosa (1857)

En el mes de agosto de 1853, Augusto, uno de los hermanos de José, entraba en el seminario menor de Malinas. Dotado de una inteligencia superior a lo ordinario, obtiene los mejores resultados. En noviembre de 1857 entró en el noviciado de los Padres de los Sagrados Corazones de Lovaina.

El padre de José, que era un campesino acomodado, era también comerciante de granos. Pensaba que sus hijos Leoncio y Gerardo eran suficientes para el trabajo de la granja y soñó entonces con asociar a José en el desarrollo de su negocio.

El bagaje de cultura general recibido en la escuela primaria de Werchter era demasiado reducido – pensaba el padre -, y además le faltaba a José el conocimiento de la lengua francesa. Esta razón le determinó a enviar a su hijo, como interno, a una escuela secundaria de Valonia. José entró en la escuela de Braine-le-Comte el 15 de mayo de 1858. Y ahí le tenemos de nuevo colegial, a la edad de dieciocho años, tras una interrupción de cinco años. Por fortuna, encontró allí un excelente director, el Sr. Derue-l’Hoir.

Nada de particular que anotar en la vida de José; diez cartas fechadas en Braine-le-Comte prueban la aplicación y la seriedad del colegial con prórroga. Pero es allí donde comienza a madurar su vocación. Después de la profesión religiosa de Paulina, su hermana preferida, José hace esta primera confidencia. “¡Qué felicidad para ella! Ha tenido la suerte de tomar la decisión más delicada. Espero, queridos padres, que me llegará mi turno de optar por el género de vida que deba de ser el mío. ¿No podría yo unirme a mi hermano Pánfilo?”<sup>5</sup>. Una misión predicada en la parroquia por un religioso redentorista, reafirmó su resolución (octubre 1858).

Primero le atrajo la Trapa, pero por consejo de su hermano Pánfilo, optó por la Congregación de su hermano. Quería ir por delante y obrar rápido, como hará siempre después. Es fogoso y lo sabe. En su primera carta desde Braine-le-Comte escribe: “A los valones que se ríen de mí, les golpeo con mi regla”<sup>6</sup> He aquí unas líneas de una impresionante firmeza: “No vayáis a imaginar que esta idea de entrar en religión viene de mí. Es la Providencia, os lo juro, la que me inspira. No os metáis en esto. Dios me llama y debo obedecer. Rehusando me expondría a mi perdición eterna. A vosotros Dios os castigaría por oponeros a su voluntad”<sup>7</sup>

El sacrificio era duro para los padres; pero eran cristianos muy responsables como para oponerse a esta vocación.

He aquí que un nuevo período – y este decisivo – se abre para José. Apenas llegado para las vacaciones de Navidad en 1858, José a comienzos de enero de 1859 fue con su padre a Lovaina. Mientras José estuviera hablando con el

---

<sup>5</sup> Carta del 17 julio 1858.

<sup>6</sup> Carta a sus padres, fin de mayo 1858.

<sup>7</sup> Carta a sus padres, 25 diciembre 1858.

superior y con su hermano, el padre se iría a hacer algunos encargos en el pueblo. Y cual no fue su asombro cuando a la vuelta José le suplicó poder permanecer ya en el convento, a fin –decía él – de no entristecer a la madre con el desgarrar de un nuevo adiós. El padre accedió y se volvió solo a Tremelo.

El gran deseo de Damián era llegar a ser sacerdote. Le esperaba una decepción. A la vista de su edad – tenía diecinueve años – y por la insuficiencia de su instrucción, el superior, el P. Wenceslao Vincke<sup>8</sup>, declaró que no podía admitirle más que en calidad de hermano de coro. (Este era también el parecer de su hermano Pánfilo). Tomó el hábito religioso el 2 de febrero de 1859, así como el nombre de “Damián”.

### 3.- En la Congregación de los Sagrados Corazones (1858-1863)

Los dos hermanos, Pánfilo y Damián, pasaban frecuentemente los recreos juntos. A Pánfilo le gustaba enseñar algunas locuciones latinas a su joven hermano; éste las retenía tan perfectamente que llamó la atención y llegó a oídos del superior. Pánfilo dio en adelante verdaderas clases a su hermano. El éxito fue evidente: en menos de seis meses de lecciones, Damián había aprendido suficiente latín como para traducir “aperto libro” no importa qué pasaje de “Cornelius Nepos”. Entonces se decidió que Damián pasaría a la categoría de “escolásticos” (estudiantes que se preparan al sacerdocio). Damián tuvo la suerte de estar dirigido por un maestro de novicios de primerísima clase, el P. Caprasio Verhaeghe. Hombre erudito (fue autor de varias obras valiosas sobre la vida mística, S. José, el Sagrado Corazón<sup>9</sup>) tanto como hombre interior. Gran número de sacerdotes seculares se pusieron bajo su dirección y varias comunidades religiosas le tomaron como confesor. El hermano Damián se dejó guiar por este director experimentado y seguro a quien amó como al más tierno de los padres. Decidido a entregarse totalmente a Dios, desplegó los recursos de su buena voluntad, pero que era necesario hacer juiciosa, equilibrar o moderar.

El Padre Maestro declaró no haber encontrado jamás, en su larga experiencia, carácter más amable y sociable.

---

<sup>8</sup> Una personalidad muy fuerte. El 30 de setiembre 1858, había sucedido como superior al P. Frézal Tardieu, el futuro mártir de la *Commune*. Fundó varias obras a favor de los pobres, las asociaciones de la S. Familia y la del Culto perpetuo a S. José. El 18 de julio consiguió comprar la “Capella clericorum”. En el siglo XIV era la capilla de los estudiantes de teología; sufrió muchas vicisitudes: taller, templo protestante... El P. Vincke emprendió la restauración de la capilla, que fue consagrada solemnemente por Mons Bonamie, antiguo Superior general, (bajo cuyo mandato se abrió la residencia en Lovaina), en presencia del P. Eutimio Rouchouze, superior general, el 22 de julio 1868. Cfr. *Annales des Sacrés-Coeurs*, 1875, pp. 593-594

<sup>9</sup> Cf. *Annales des Sacrés-Coeurs* 1895, p.283. Se ha de señalar también que el obispo de Tournai encargó al P. Verhaeghe una misión delicada, de toda confianza, para con la estigmatizada Louise Lateau (1850-1883)

A modo de ayuda-memoria, el hermano Damián gravó con su navaja en la madera de su pupitre, los tres puntos de una conferencia: "silencio, presencia de Dios, oración" (este curioso documento se encuentra en el museo de Tremelo).

El hermano Damián tenía una marcada preferencia por la adoración nocturna. Pidió poder hacerla a las tres de la noche o aún a las dos, sin volver a la cama después.

Su jovialidad y sus alegres bromas le valieron el nombre de "el gordito de Damián". Más de una vez, Pánfilo le hizo este suave reproche: "hermano mío, decididamente reímos demasiado". Pánfilo testimonia textualmente: "Una noche, como dormíamos en la misma habitación, me desperté y creí ver un grueso paquete delante de la cama de mi hermano. Acuciado por la curiosidad me levanté y encontré a mi hermano profundamente dormido, rodeado de mantas, acostado sobre el suelo. Le desperté, le reñí y le dije que debía obedecer a la Regla que ordenaba dormir no en el suelo sino sobre el colchón de paja"<sup>10</sup> El suelo de Lovaina recuerda el suelo de Tremelo. El P. Verhaeghe relata este hecho revelador del amor del hermano Damián por las misiones: En la tribuna de la capilla de la comunidad... había una cortina de papel pintado, con la imagen de San Francisco Javier, el apóstol de la India: estaba representado como misionero, con el crucifijo en las manos. Sorprendí un día al hermano Damián en oración ante esta imagen y le pregunté qué es lo que hacía allí: "Suplico a Dios, me respondió, por intercesión de San Francisco Javier, que me otorgue la gracia de ser un día enviado a las misiones". Durante su noviciado vino cada día a la misma hora a reclamar el mismo favor prosternándose delante de la misma imagen del gran Apóstol de las Indias, a quien consideraba con razón como el más bello modelo del perfecto misionero"<sup>11</sup>. El porvenir mostraría hasta qué punto esta plegaria fue escuchada.

Los superiores enviaron al hermano Damián al noviciado central de la Congregación en Issy, cerca de París, para acabar su tiempo de probación. El 7 de octubre de 1860 el hermano Damián hizo su profesión en la casa principal de Picpus, París. El simbolismo del paño mortuorio bajo el que se prosternó, volverá a su pensamiento, trece años más tarde, cuando lleve su generosidad hasta el desapego absoluto de sí mismo.

Después de sus votos, el hermano Damián permaneció en la Casa principal de la calle de Picpus, para estudiar allí la filosofía escolástica. En París el hermano Damián tuvo la influencia del excelente P. Ladislao Radigue, socio del noviciado, pero sobre todo del Superior General, el P. Eutimio Rouchouze, que personalmente había tomado la dirección del escolasticado y que intentaba comunicar a los escolásticos un amor ardiente por la Congregación. Sus conferencias dominicales tenían como tema principal el amor de las misiones. No sin razón se le ha dado el título de "segundo fundador de la

---

<sup>10</sup> Cf. V. Jourdan, *Le Père Damien De Vesuter*, p. 48.

<sup>11</sup> *Ibid.* p. 49.

Congregación". No solamente pacificó los espíritus en un período particularmente turbulento, sino que les inculcó el espíritu de sacrificio y de reparación como las características de la Congregación de los Sagrados Corazones<sup>12</sup>.

Otra influencia inolvidable: la visita de Mons. Jaussen, Vic. Apost. de Tahiti, que vino para evocar a Oceanía, ante el escolasticado enmudecido. Misionero de excepción este Mons. Jaussen, entonces en la plenitud del vigor de sus fuerzas y desde hacía trece años Vicario Apostólico. Era testigo y autor del rápido progreso de la fe católica en las islas.

El hermano Damián permaneció dieciséis meses en Francia. Acompañando a Mons. Jaussen llegó a Lovaina a finales de septiembre de 1861. Allí siguió los cursos menores de Teología en la Universidad. Para ser una vocación tardía, mostró una energía de trabajo poco común, se admiraban de verle seguir varios cursos libres suplementarios. Aun subsiste un precioso documento de este trabajo intenso, a saber, su resumen de algunos tratados de teología dogmática: los tratados de la Verdadera religión, de la Iglesia, de la Tradición y de la Escritura, de la Encarnación y de la S. Virgen. Este compendio se lo llevó a Molokai, probablemente se sirvió de él durante toda su vida.

Sin ser un individuo brillante, el fogoso estudiante, embebido en el estudio, llamó la atención sobre él. Su superior el P. Vincke, testifica: "Durante su segunda permanencia en Lovaina, el estudio fue su ocupación capital. Lo primero que llamaba la atención era verle seguir en la Universidad varios cursos que no eran obligatorios. Jamás se sintió agotado y tenía siempre al día sus notas de clase. Su facilidad en penetrar las cuestiones y los parabienes que sus respuestas le valían por parte de sus profesores, hacían presumir a algunos que haría una brillante carrera en la enseñanza"<sup>13</sup>.

Mons. Van Weddingen, escribía más tarde al P. Tauvel: "He sido condiscípulo de nuestro heroico apóstol. Juntos hemos estudiado, más de una vez, las materias del examen, durante los primeros años de nuestros estudios universitarios. He podido constatar en el P. Damián esa extraña potencia de trabajo que vos señaláis"<sup>14</sup>.

Los superiores – es otra vez el P. Vincke quien lo afirma – amaban al hermano Damián a causa de su docilidad y de su afecto. Un día que sus compañeros habían hablado un poco demasiado libremente de su superior, el se enfadó vivamente: "Eso es indigno de un hijo de los Sagrados Corazones". El tendrá siempre que reprimir los brotes de su carácter, sus vivacidades y sus brusquedades que se le escaparán a su pesar. Dios puede permitir estar imperfecciones en sus amigos para conservarles en la humildad, para dejarles un terreno de combate, donde el alma se purifica como el oro en el crisol. Cuando se presentaba la ocasión, el hermano Damián se entregaba voluntariamente a los trabajos manuales. Así, con ocasión de la restauración

---

<sup>12</sup> Cf. Dr. R. De Becker, ss.cc., *De grote melaatse*, p. 23-25

<sup>13</sup> V. Jourdan, *Le Père Damien De Veuster*, p. 63.

<sup>14</sup> V. Jourdan, *op. cit.* p. 64.



de la capilla, una chimenea en ruinas debía de ser derribada, pero su acceso era dificultoso. Obreros y estudiantes dudaban ante tal necesidad peligrosa. Entonces el hermano Damián pidió una larga escalera, rogó a alguien que se la sostuviera, después subió hasta la cumbre. Ladrillo a ladrillo, levantó la chimenea ante la estupefacción de todos<sup>15</sup>

El hermano Damián recibió las Ordenes Menores en Malinas el 19 de septiembre de 1863. Normalmente debía permanecer varios años en Lovaina para acabar sus estudios y recibir las Ordenes Mayores. Pero "el hombre propone y Dios dispone".

#### 4.- Vocación misionera y viaje a las islas Hawaii (1863)

Mons. Maigret, Vicario Apostólico de las islas Hawaii, acababa de escribir una carta, en la que pedía con insistencia que le enviaran nuevos obreros.

Siguiendo esta petición, los Superiores de la Congregación de los Sagrados Corazones decidieron enviarle importantes refuerzos misioneros. El P. Pánfilo estaría entre ellos. Pero una epidemia apareció desolando la población de Lovaina: el joven Padre Pánfilo pidió y recibió permiso para socorrer a los moribundos; sobrepasó sus propias fuerzas y se contagió. Y esto justamente en los primeros días de octubre, cuando la fecha de partida para Hawaii estaba próxima. El P. Pánfilo se rindió a la evidencia; le va a ser imposible formar parte del convoy. Una súbita inspiración se apodera del espíritu de Damián: ¿no podría pedir la autorización para tomar el lugar de su hermano? Quizás la oferta era más hermosa que razonable. Porque realmente ¿podía permitirse que este joven minorista interrumpiera bruscamente sus estudios? ¿Y que haría Mons. Maigret con un minorista cuando lo que pedía eran sacerdotes? Sin embargo al P. Pánfilo le pareció bien. Acostumbrado a decisiones rápidamente maduras, el hermano Damián, sobre la marcha, redacta la carta para el Superior General y la expide inmediatamente<sup>16</sup>.

La respuesta del P. Rouchouze no se hizo esperar y fue afirmativa. Se recomendaba a Damián que no tardara en venir a París para participar en el retiro de los que enviaban a Hawaii. Puesto que el tiempo urgía el hermano Damián salió corriendo para Tremelo para despedirse para siempre. Porque en esa época, los misioneros partían sin esperanza de volver. Con una exquisita delicadeza, citó a su madre para un encuentro ante la milagrosa Virgen de Montaigu. La madre llegó allí con su nuera, María Feyaerts. Durante este último encuentro, la madre rezó por su hijo, el hijo rezó por su madre. La

---

<sup>15</sup> Estas breves historias sobre el periodo de Lovaina se apoyan en muy gran parte sobre la documentación recogida por el P. Maurice Raepsaet (que fue nombrado superior de la casa en 1890). Se lee también en la *Documentation* del P. Odilon Van Gestel,, I, p. 54 sgt.

<sup>16</sup> Esta carta se ha perdido.

Virgen bendita, madre de los afligidos, debió de sonreír a estos corazones simples y destrozados<sup>17</sup>.

Fue hacia el 23 de octubre de 1863 cuando el hermano Damián llegó a París. El retiro de tres días lo predicó el Superior general mismo, el P. Eutimio Rouchouze. Repartió sus consejos a los que partían, frutos de una experiencia consumada en los caminos de Dios. El 29 de octubre, a las nueve de la mañana, el hermano Damián tomó el tren directo para el puerto de Bremen (Alemania) donde iba a embarcarse para las islas Hawaii. La comunidad flotante contaba diez religiosas de los Sagrados Corazones, más seis hermanos, uno entre ellos sacerdote, el P. Chrétien Willemsen, que sería el superior.

Desde Bremen el hermano Damián escribió a sus padres una carta, donde la simplicidad limita con lo sublime: "... En cuanto a vosotros, queridos padres, no tengáis la menor inquietud sobre nuestra suerte. Estamos entre las manos de Dios, de un Dios todopoderoso, que nos ha tomado bajo su protección. Todo cuanto os pido es que le recéis a menudo para que nos otorgue una feliz travesía, el coraje para cumplir en todo, en cualquier lugar y siempre su santa voluntad: en esto consiste toda nuestra vida. Cuidad también, os lo pido, de aceptar esta voluntad adorable, manifestada en los preceptos de los mandamientos de Dios y de la Iglesia, como también en la voz de los sacerdotes que Dios os ha dado, como regla infalible de vuestra vida, de vuestras acciones y de todas vuestras palabras. Esta es la voluntad que está figurada en el Evangelio por el camino estrecho, pero suave, que lleva al cielo... En nuestras oraciones sobretodo pensemos a menudo unos en otros y unámonos siempre a los Corazones de Jesús y de María, en los que permanezco siempre vuestro afectuoso hijo"<sup>18</sup>.

El navío que debía transportar los dieciséis pasajeros era el "R. W. Wood", un hermoso velero de tres mástiles, enarbolando el pabellón hawaiano. El capitán y los marinos eran todos alemanes protestantes.

Se había embarcado el 2 de noviembre, pero fue preciso esperar al 9 de noviembre, para poder levar anclas, gracias a un viento favorable. El trayecto debía verificarse sin escalas: ganarían el Atlántico que había que atravesar de Noreste a Sudoeste, en la extremidad de América del Sur donde, doblando el peligroso Cabo de Hornos se remontaría inmediatamente el Pacífico hasta Honolulu, capital de las islas Hawaii.

A bordo, la comunidad de misioneros decidió continuar la vida religiosa, seguir un reglamento, obedecer a un superior, el P. Chrétien. Gracias al diario escrito por éste último, puede seguirse esta larga odisea. Hay que anotar que el P. Chrétien habla del hermano Damián con una marcada complacencia ¿Por

---

<sup>17</sup> Maria Feytaerts guardó un recuerdo inalterable de este último encuentro, que cuarenta años más tarde lo contará con todo detalle. Cf. Dr. R. De Becquer, ss.cc., *De grote melaats*, pp. 31-32

<sup>18</sup> Carta del 30 octubre 1863

qué? Como más tarde, es el hombre para todo: sacristán, ecónomo, enfermero, “el hombre de la situación”.

## 5.- Ordenación sacerdotal (21 mayo 1864)

Después de una travesía que duró ciento treinta y nueve días, el barco abordó por fin Honolulu. Era el 19 de marzo de 1864 día de S. José y fiesta patronal del hermano Damián.

Una permanencia de tan sólo dos meses en el colegio de Ahuimanu (cerca de Honolulu) le preparó al sacerdocio (ya el 26 de marzo de 1864 había recibido el subdiaconado y el diaconado el 17 de abril).

Con otros dos compañeros de travesía (Clemente Evrard y Liéven Van Heteren) el P. Damián recibió el sacerdocio de manos de Mons. Maigret<sup>19</sup> (19), el 21 de mayo de este año de 1864 (sábado de Cuatro-Témporas).

“Ya soy sacerdote... ya soy misionero en un país corrompido, herético e idólatra. Que grandes son mis obligaciones... Que pureza de costumbres, que rectitud de juicio, que prudencia en mis actos los que debo mostrar siempre. Ay, queridos padres, yo que en mi infancia os he contristado tanto con mis caprichos indignos de un cristiano, ¿cómo voy a cumplir mis obligaciones de sacerdote misionero?... Rezad noche y día por mí, os lo ruego... Si el Señor está conmigo, no tengo nada que temer y podré todo, como S. Pablo, en Aquel que me conforta... No tengáis la menos inquietud por mí porque cuando se sirve a Dios se está feliz en todo lugar”<sup>20</sup>

Ya se ve por estas líneas qué concepción tenía el P. Damián de su dignidad sacerdotal y de sus responsabilidades.

---

<sup>19</sup> Había nacido en 1804 en Maillé (en el Poitou) en Francia. Es un pequeño pueblecito, por las tierras de Coussay-le Bois que tuvo gran influencia en el Buen Padre en su juventud de estudiante en Poitiers. Su tío el abbé Rion era vicario en la parroquia que regía el que fue San André Hubert su director espiritual, con quienes pasaba los veranos. El P. Maigret, después de haber enseñado filosofía en el Seminario Mayor de Rouen, fue enviado a las islas Gambier (1835); fue Vicario Apostólico de las islas Hawaii en 1845, consagrado obispo de Arathia. Cfr. V. Jourdan, ss.cc., *Le Père Damien De Veuster*, p. 103.

<sup>20</sup> Carta a sus padres, 23 agosto 1864

## LAS ISLAS HAWAII

### 1.- Descripción geográfica.

El archipiélago de las Hawaii se estira en una longitud de 3000 kilómetros<sup>21</sup>. Se compone de doce islas, de las que las principales son Kauai, Oahu (donde se encuentra la capital Honolulu) Molokai, Lanai, Maui y Hawaii. Esta última es la más grande de todas y ha dado nombre al conjunto.

Desde 1545 estas islas fueron señaladas por el español Mendana. Hacia fines del siglo XVIII (en 1778), es cuando el explorador inglés James Cook las bautizó con el nombre de un ministro inglés, Sandwich, el mecenas de la expedición. Cook y sus hombres fueron masacrados por los indígenas a causa de su falta de respeto hacia las mujeres y por los impuestos insoportables que acababan de imponer. Este hecho dio a los hawaianos renombre de salvajes, que no habían merecido. Durante mucho tiempo se temió acercarse a estas islas.

Estas tierras son antiguos volcanes de cumbres estériles y rocosas. Es verdad que los siglos han acumulado sobre las crestas y en los valles, una capa de terrenos muy fértiles. Allí brotan la palmera gigante, el eucalipto, el laurel-rosa, el cocotero, los plátanos, las naranjas. Los helechos tapizan los bosques. Allí se encuentra la vegetación lujuriante de los trópicos. Rocas abruptas o masas de montañas con los cráteres abiertos embellecen ciertos lugares. Tan sólo algunas partes bajas son áridas y desiertas, porque antiguamente una corriente de lava extendió por allí su capa ardiente, calcinando la tierra.

En la costa suroeste de las islas, el clima es seco, mientras en la costa noreste la lluvia es de ordinario abundante. Una brisa marina atenúa el calor. Por esto los norteamericanos llaman a este archipiélago "el paraíso del Pacífico" y también "el país de la eterna primavera".

### 2.- La población.

Son una raza muy bella y muy fuerte estos canacas. Es un pueblo con los ojos brillantes y dulces, de piel bronceada; un pueblo indolente, contento de encontrar en su tierra riquezas naturales, que reducen al mínimo el trabajo indispensable.

La mayor parte del tiempo el alojamiento del hawaiano no era más que una cabaña construida por él mismo. Escogía un hermoso árbol de ramas

---

<sup>21</sup> Archipiélago el más aislado de toda la Polinesia y el punto extremo de Oceanía en el Noreste, situado entre el 157° y el 164° de longitud Oeste. Se encuentra a medio camino entre las Filipinas y Panamá.

inclinadas que hacían de vigas naturales. Con las cortezas de los árboles trenzaba cuerdas y las reliaba a la madera. Los muros se componían de hojas y de hierbas. Una esterilla servía de lecho. Redes, anzuelos de hueso, lanza, arcos, flechas, hablaban de sus ocupaciones habituales.

El canaca se alimenta principalmente de "poi", una pasta que saca de la planta llamada "taro". También de pequeños puercos cocidos estofados en un hueco de piedras ardientes y también pescado, patatas dulces. El alcohol con que se embriagan, recibe el nombre de "awa", sacado del jugo de las plantas. Al hawaiano le gusta cantar poemas de amor, sobretodo ejercitar danzas de gestos expresivos y voces delicadas, como el célebre "hula".

La población se dividía en tribus. A su vez la tribu se componía de distintas castas: los jefes (los más fuertes), los sacerdotes (los más instruidos), el pueblo ordinario que, por temperamento, estaba inclinado a someterse. Pero la vida apacible, y aún muelle de los canacas estaba sacudida por rivalidades sangrantes, siempre renacientes, entre los jefes. Si el canaca es dulce y pacífico, sabe también ser cruel. Las luchas permanentes es una de sus causas, que (con la inmigración, la falta de higiene y de resistencia física) explican el descenso aterrador de la población indígena.

Repasando los cantos, las tradiciones y los recuerdos del pasado, uno cae en la cuenta de que el canaca, en su mismo salvajismo, es capaz de dejarse conmover por cuanto es bello, justo y noble.

Los jefes guardaban de ordinario el sentido del honor, del respeto de la palabra dada, de la entrega total.

### **3.- Religión.**

La religión formaba parte de la vida cotidiana. Por todas partes en la naturaleza se descubrían divinidades temibles. Se honraba particularmente a "Pélé", la diosa de los volcanes, "Mauí" del dios del fuego. En los grandes acontecimientos, para agradar a la divinidad o para aplacarla, se sacrificaban vidas humanas. Al contrario de otros pueblos oceánicos, el canaca no habría sido antropófago.

Admitían lugares de asilo donde los enemigos encontraban refugio. En cuanto a la mujer tenía derechos inferiores al hombre y no le estaba permitido sentarse a la mesa. A pesar de eso, podía ejercer la autoridad suprema.

El pueblo estaba gobernado por los jefes, entre los que los más poderosos se atribuían el título de rey. Era él, en última instancia quien ejercía justicia y recogía los impuestos. Derecho suyo era castigar las transgresiones del

“tabú”, ley de múltiples y minuciosas prescripciones, que debían de respetarse bajo pena de muerte o de mutilación<sup>23</sup>.

Los brujos eran los intérpretes titulares del tabú y recurrían para ello a sus conocimientos astronómicos, a los secretos de los dioses, a la magia.

#### 4.- Organización política.

Se sabe muy poco sobre la historia civil y política del archipiélago. Se admite generalmente que los primeros habitantes de estas islas eran de la raza polinesia. Habrían llegado en el curso del siglo VIII, al surgir estas islas del mar, después de las repetidas convulsiones de los volcanes. En el siglo XVI, estas regiones perdidas en el seno del Pacífico, fueron descubiertas por navegantes españoles. Por aquel tiempo, dos misioneros católicos realizaron la evangelización. Por razones que se ignoran, abandonaron pronto su campo de apostolado.

Fue en los siglos XIX y XX cuando se efectuó la inmigración masiva en este país. Porque la población indígena se mostraba totalmente incapaz de un trabajo regular en los campos de arroz y de caña de azúcar. Los inmigrantes fueron portugueses, chinos, japoneses y más tarde también filipinos y coreanos. El artífice de la unidad del país y del progreso material y cultural fue el jefe Kamehameha, “el Napoleón del Pacífico”. De 1784 a 1810 batalló y concluyó pactos sin tregua. Al fin se hizo proclamar rey. A fuerza de habilidad y de valentía consiguió reunir bajo su cetro el archipiélago entero. Se mostró como organizador hábil, se rodeó de un consejo de jefes los más notables y procedió a un reparto de tierras equitativo. Se procuró la ayuda del navegante Vancouver y de dos marinos ingleses; decidió introducir los elementos de la civilización europea y proscribir las antiguas costumbres y las viejas ideas religiosas.

Dotados de una notable capacidad de adaptación, los indígenas no tardaron en iniciarse en los usos y métodos de los europeos y de los americanos. Bajo el reinado de Liholiho (hijo de Kamehameha I) a quien faltaba la clarividencia de su adre, las islas Hawaii se abrieron a los aventureros y a los balleneros que transmitieron a los indígenas el gusto por las bebidas fuertes, las armas de fuego, las elegancias europeas. La debilidad de los sucesivos gobiernos tendrá por resultado un crecimiento constante de la influencia norteamericana: en 1898 la anexión a los Estados Unidos se consumó.

---

<sup>23</sup> V. Jourdan (*Le Père Damien*, nueva edición, París 1958, p. 35) relata este caso: "Encontrando a una jovencita tuerta, la mujer de un misionero americano le preguntó: ¿Por qué te falta un ojo? - Porque he comido un plátano", respondió la joven. Efectivamente, estaba prohibido a las mujeres comer bananas, nueces de coco, cerdo y aves, alimentos reservados a los dioses y a los hombres

## 5.- Evangelización.

Referente a la historia de la misión católica en estas islas, tuvo un desarrollo que más de una vez fue dramático. Demuestra, en palabras del Cardenal Van Rossum, que "Hawaii debe mucho a la Congregación de los Sagrados Corazones y a los grandes hombres que han estado al frente de la Misión"<sup>24</sup>. A comienzos de 1819 la fragata francesa "La Uranio" que daba la vuelta al mundo, ancló en estas islas. El capellán, el abate de Quélen, llegó a ganar para la fe católica a dos jefes, Kalaimoku y Boki, a quienes bautizó. Pero desde el 27 de junio de 1819, dos sectas protestantes (los Congregacionistas y los Presbiterianos) se aunaron para formar en Bradford de Massachusetts un "comité americano para promover obra de las misiones protestantes en el extranjero". Fue este comité quien en ese mismo año de 1819 enviaba la primera caravana encargada de implantar el protestantismo en esas regiones. Un primer convoy de 14 personas, de ellas dos ministros, de nombre Bingham y Thurston, llegó el 4 de abril de 1820. Consiguieron ganar la confianza del rey Liholiho. A causa sobretodo del rigorismo de su doctrina, los ministros protestantes no alcanzaron más que un éxito muy restringido entre la población. Pero gracias a la influencia en la corte real, no dejaron de poner trabas al apostolado de los misioneros católicos.

En 1825 la Santa Sede había confiado la evangelización de estas islas a la Congregación de los Sagrados Corazones. Los primeros misioneros (tres sacerdotes y tres hermanos) conducidos por el P. Alexis Bachelot (antiguo director del seminario de Tours) desembarcaron en Honolulu el 7 de julio de 1827. Los ministros protestantes quisieron echar a los misioneros católicos. Felizmente para estos durante la minoría de edad del rey (el futuro Kamehameha III), la regencia la ejercía el jefe católico Boki. Sin tardar, los misioneros se pusieron al trabajo; la confianza de los canacas se acentuaba día a día. Se dejaron ganar por el desprendimiento, la pobreza, la bondad de los misioneros, así como por el respeto con las costumbres locales.

Pero la muerte de Boki en 1830 puso fin a este hermoso comienzo. La cruel reina madre Kaahumanu, de quien los protestantes se habían ganado la confianza, tomó el poder. Desencadenó una persecución violenta contra los católicos. A finales de diciembre de 1831, se echó a los misioneros por la fuerza, propalando la noticia (para aplacar al pueblo) de que ellos se iban voluntariamente. Se arrojó a los desterrados en un lugar solitario de la costa californiana; padres franciscanos que vivían no lejos de allí, les recibieron rápidamente en su monasterio de San Gabriel.

Entretanto, en las islas Hawaii la persecución reinaba despiadada. Bajo pena de trabajos forzados, de prisión, los habitantes se veían obligados a frecuentar las escuelas y los oficios religiosos de los protestantes. El rey, llegado a mayoría de edad, después de haberse mostrado favorable a los católicos, tuvo que aliarse con los perseguidores.

---

<sup>24</sup> El texto de esta carta puede leerse en *Annales des Sacrés-Coeurs* 1928, pp. 425-426

“Pero los picpucianos no consentían en ser unos proscritos. Roma les había asignado las islas Sandwich, como tierra de elección para su celo; querían volver allí” (25). Efectivamente el 17 de abril de 1837 el P. Bachelot y sus compañeros llegaron a Honolulu. Pero una vez más les obligaron a abandonar las islas. El mes de noviembre los misioneros se embarcaron para Valparaíso (Chile). El infatigable P. Bachelot, agotado por los sufrimientos físicos y morales murió en alta mar (5 diciembre de 1837). Pero un hecho va a cambiar el curso de los acontecimientos. El 9 de julio de 1839 la fragata francesa la “Artemisa” echa anclas en el puerto de Honolulu. El comandante Laplace obtiene reparación por las vejaciones de las que habían sido objeto los misioneros católicos y obliga al rey a proclamar la libertad de cultos. El 14 de mayo de 1840 llegó Mons. Rouchouze, Vicario apostólico de Oceanía oriental, con algunos misioneros. Sintieron una alegría inefable ante la acogida que les dispensaron los católicos que habían permanecido fieles a pesar de la persecución.